

Mensaje cinco

El ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo para pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo y un nuevo avivamiento

Lectura bíblica: Jn. 10:11, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20; Ap. 1:13; 2:1, 7

- I. Salmos 22—24 son un grupo de salmos que revelan a Cristo desde Su crucifixión, pasando por Su pastoreo, hasta Su reinado en la era venidera:**
 - A. El salmo 23, que trata sobre Cristo como Pastor en Su resurrección y ascensión, es el puente entre la muerte redentora de Cristo junto con Su resurrección que produce la iglesia, vistos en el salmo 22, y el regreso de Cristo como Rey, quien recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, visto en el salmo 24.
 - B. En Su ministerio celestial Cristo pastorea a las personas, y nosotros necesitamos cooperar con Él al pastorear a las personas; si recibimos esta comunión, habrá un gran avivamiento en la tierra para traer al Señor de regreso.
- II. Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo; esto es la compleción y consumación del Evangelio de Juan:**
 - A. El Evangelio de Juan tiene veintiún capítulos, pero en realidad concluye en el capítulo 20.
 - B. Todo el libro abarca el ministerio terrenal de Cristo, puesto que comienza con Su encarnación como Palabra de Dios para llegar a ser un hombre en la carne (1:14) y concluye con Su resurrección como postrer Adán para llegar a ser el Espíritu vivificante (20:22); por tanto, el capítulo 21 debería ser un apéndice.
 - C. Aunque es correcto decir esto, es más intrínseco decir que Juan 21 es la compleción y la consumación del Evangelio de Juan; éste lleva todo el Evangelio de Juan a su consumación al demostrar que el ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperan conjuntamente para llevar a cabo la economía de Dios.
- III. En Juan 10:10-11 y 16 el Señor les develó a los discípulos que Él era el buen Pastor quien vino para que las ovejas tuvieran vida en abundancia, y que Él tenía otras ovejas (los gentiles) que debía guiar para que se unieran a ellos (los creyentes judíos) a fin de ser un solo rebaño (una sola iglesia) bajo un solo Pastor:**
 - A. El pastoreo del Señor fue efectuado primero en Su ministerio terrenal—Mt. 9:36; cfr. 10:1-6.
 - B. El pastoreo del Señor es efectuado segundo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) para cuidar de la iglesia de Dios, lo cual tiene como resultado Su Cuerpo.
- IV. El Señor comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas:**
 - A. Cuando el Señor permaneció con Sus discípulos luego de Su resurrección y antes de Su ascensión, en una de Sus apariciones comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia, mientras Él está en los cielos—Jn. 21:15-17.
 - B. Esto equivale a incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo de Cristo.
 - C. Más adelante, en el libro de Hechos, Pedro dijo: “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (6:4); esto equivale a cooperar con el ministerio celestial de Cristo, un ministerio de intercesión (He. 7:25) y en el que ministra Dios a Su pueblo (8:2).
 - D. Pedro quedó tan impresionado con esta comisión del Señor que en su primer libro les dice a los creyentes que ellos eran como ovejas descarriadas, pero que ahora habían vuelto al Pastor y Guardián de sus almas—1 P. 2:25:

1. Cristo mora en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, pero también vela, observa, la condición y situación de nuestro ser interior.
 2. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra alma, nuestra verdadera persona—cfr. He. 13:17.
- E. Pedro exhorta a los ancianos a pastorear el rebaño de Dios que está entre ellos para que cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ellos, los ancianos fieles, reciban la corona inmarcesible de gloria—1 P. 5:1-4.
- F. Lo dicho por Pedro indica que el ministerio celestial de Cristo consiste principalmente en pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño, lo cual tiene como resultado Su Cuerpo.

V. Las siguientes palabras del apóstol Pablo también muestran la incorporación del ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar del rebaño de Dios:

- A. En Hechos 20:28 Pablo les dijo a los ancianos en Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó [o compró] por Su propia sangre”.
- B. Pablo dijo: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (v. 29); el apóstol no estaba preocupado por su propia vida (v. 24), pero sí estaba muy preocupado por el futuro de la iglesia, la cual era un tesoro para él y para Dios.
- C. Pablo dice en Hebreos 13:20: “Dios [...] resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”:
1. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento con el fin de ganar un rebaño, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación; el pacto eterno de Dios consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo.
 2. Dios levantó de los muertos a nuestro Señor para que sea el gran Pastor a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación, según el pacto eterno de Dios.

VI. El propósito y la meta principales del ministerio apostólico incorporado al ministerio celestial de Cristo consisten en edificar el Cuerpo de Cristo, el cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación para la realización de la economía eterna de Dios—cfr. Ef. 3:2, 8-9; 1 P. 5:10.

VII. Este asunto relacionado con pastorear el rebaño de Dios con miras al propósito principal y la máxima consumación de la economía eterna de Dios se encuentra incluso aludido en El Cantar de los Cantares:

- A. “Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde apacientas tu rebaño [para que tenga satisfacción]? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía [para que tenga reposo]?”—1:7a.
- B. “Sal, sigue las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores”—v. 8b.
- C. “Mi amado es mío, y yo soy suya; / él apacienta su rebaño entre los lirios [los buscadores de Cristo, quienes llevan una vida de confiar en Dios con un corazón sencillito]”—2:16.
- D. “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; / él apacienta su rebaño entre los lirios”—6:3.

VIII. Pastorear a los creyentes es muy crucial para que crezcan en vida; debemos tomar el camino del pastoreo para predicar el evangelio y avivar la iglesia:

- A. Deberíamos orar: “Señor, quiero ser avivado; de hoy en adelante quiero ser un pastor; quiero apacentar a las personas, pastorear a las personas y juntar a las personas como rebaño”.
- B. En Juan 10 y 21 el Señor utilizó tres palabras respecto al pastoreo: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño* (10:16; 21:15-16); también podemos utilizar la palabra *rebaño* como verbo.

C. Todas las iglesias tienen que aprender a juntarse como rebaño para que sean competidas conjuntamente; los ancianos y los colaboradores deberían tomar la delantera para poner esto en práctica.

IX. El mantenimiento orgánico del candelero de oro es el ministerio celestial de Cristo para cuidar las iglesias con ternura en Su humanidad y nutrir las iglesias en Su divinidad a fin de producir a los vencedores por medio de Su pastoreo orgánico—Ap. 1:13; 2:7; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20:

A. El Hijo del Hombre está en Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad y el pecho es una señal de amor:

1. Cristo tenía ceñidos Sus lomos, fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) a fin de producir las iglesias, pero ahora está ceñido por el pecho, cuidando de las iglesias que Él ha producido por Su amor (Ap. 1:13).
2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su energía divina, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercida y motivada por Su amor y con Su amor a fin de nutrir las iglesias.

B. Cristo se ocupa de las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—v. 13a:

1. Él arregla las lámparas de los candeleros para hacerlas apropiadas, cuidándonos con ternura a fin de que nos sintamos felices, complacidos y cómodos—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:
 - a. La presencia del Señor provee una atmósfera de ternura y calidez a fin de cuidar nuestro ser con ternura, por lo cual nos da reposo, consolación, sanidad, purificación y aliento.
 - b. Podemos disfrutar la atmósfera de cuidado tierno propia de la presencia del Señor en la iglesia a fin de recibir el suministro de vida que nos nutre—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.
2. Él despabila las lámparas del candelero, cercenando todas las cosas negativas, las cuales impiden que resplandezcamos—Éx. 25:38:
 - a. La sección carbonizada del pábilo, la pavesa, representa aquellas cosas que no son conforme al propósito de Dios, las cuales necesitan ser cercenadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación.
 - b. Él cercena todas las diferencias que hay entre las iglesias (los errores, las carencias, los fracasos y los defectos) para que puedan ser iguales en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.

C. Cristo se ocupa de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro en Su pecho, a fin de nutrir las iglesias—Ap. 1:13b:

1. Él nos nutre consigo mismo, el Cristo todo-inclusivo, en Su ministerio completo de tres etapas a fin de que crezcamos y maduremos en la vida divina para llegar a ser Sus vencedores que llevan a cabo Su economía eterna.
2. Como Cristo que anda, Él llega a conocer la condición de cada iglesia, y como Espíritu que habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite fresco, el suministro del Espíritu—2:1, 7; cfr. Éx. 27:20-21; Zac. 4:6, 11-14.
3. A fin de participar en Su mover y disfrutar Su cuidado debemos estar en las iglesias.

X. Por medio del maravilloso pastoreo de Cristo, lo disfrutaremos a Él como nuestras bendiciones tanto hoy como por la eternidad—Is. 49:10; Ap. 7:9-17; Jn. 6:35; 4:13-14; Sal. 36:7-9; 91:1; Is. 12:1-6; Ap. 22:1.